

Herederos de una historia

LA CONQUISTA DE LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA
ES UN TEMA POLÉMICO PERO LLENO DE SIGNIFICADOS,
YA QUE ES PARTE DE LA IDENTIDAD NACIONAL

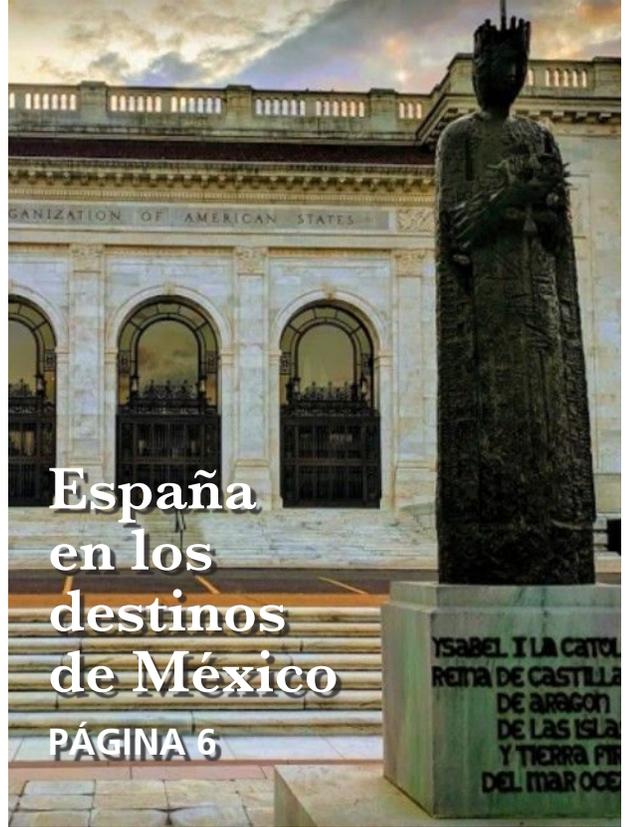


Imagen: Museo de América, Madrid



Editorial

El tema de la Conquista de México se ha convertido en una obsesión para la Cuarta Transformación. Se trata de la pretensión de hacer... PÁGINA 4

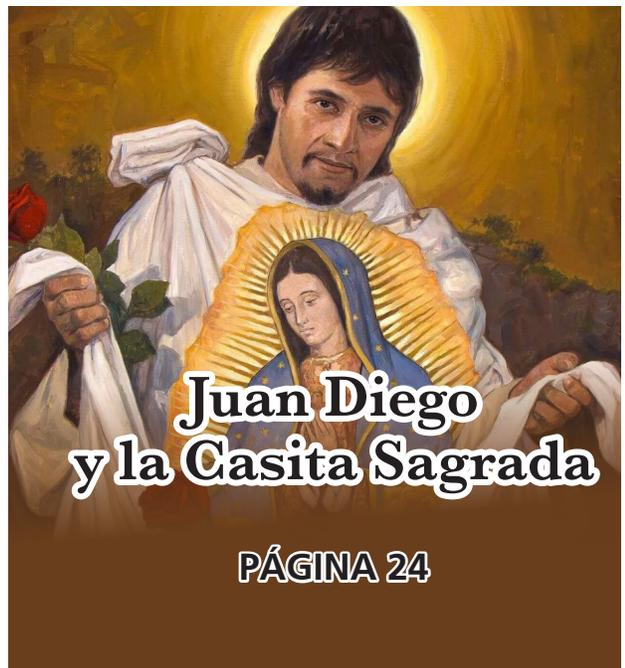


¿Qué esperar de una presidenta?
PÁGINA 16



Muerte digna
¿Qué es realmente?

PÁGINA 22



Juan Diego
y la Casita Sagrada

PÁGINA 24



Superar la hispanofobia, una tarea pendiente

PÁGINA 10



No acabamos de empezar...

PÁGINA 12



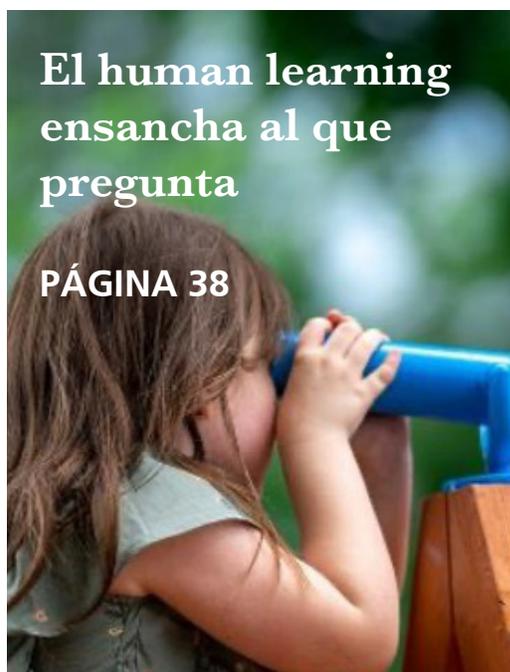
La imagen cristiana del hombre

PÁGINA 18



Venezuela: El silencio de un presidente

PÁGINA 30



El human learning ensancha al que pregunta

PÁGINA 38



Mtro. José Antonio Herrera J.
Rector

Mtro. Raúl Martínez R.
Rector General

Mtra. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Sec. Administrativa General

Mtra. Lydia Nava
Sec. Administrativa Santa María



Mtro. José de Jesús Castellanos López
Director

LCC Pedro A. García Escamilla
Edición y diseño

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Octubre 2024
www.uvaq.edu.mx

¿Es posible revertir la historia?

EL TEMA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO SE HA CONVERTIDO EN UNA OBSESIÓN PARA LA CUARTA TRANSFORMACIÓN. SE TRATA DE LA PRETENSIÓN DE HACER RECAER SOBRE HERNÁN CORTÉS Y SU EJÉRCITO DE MENOS DE MIL HOMBRES, SALVAJISMOS Y ATROCIDADES DE LOS CUALES SERÍA CÓMPLICE LA CORONA ESPAÑOLA. ES POR ELLO QUE SE INSISTE EN QUE AQUELLA NACIÓN PIDA PERDÓN POR LOS DAÑOS Y MALES QUE HABRÍAN SUFRIDO LOS INDÍGENAS EN AQUELLOS MOMENTOS Y LOS POSTERIORES, CUANDO SE INSTALA EL VIRREINATO.

No cabe duda de que Hernán Cortés y sus hombres realizaron una gran gesta: derrotar a los aztecas, que entonces eran el grupo dominante en Mesoamérica y que tenía sometidas a numerosas poblaciones indígenas no mexicas y las cuales pagaban tributo, incluso de vidas humanas, a sus opresores. Obviamente, si se quiere entender, un pequeño ejército de españoles no podía derrotar a las fuerzas aztecas formadas por miles de combatientes.

Quienes han considerado a Hernán Cortés como un hombre burdo, hasta retrasado y deformado por la sífilis, como se lo pintó Diego Rivera en Palacio Nacional, lejos de rebajar la figura del conquistador, pone en mal a los indígenas que fueron derrotados por tal esperpento. Ese retrato grotesco pretendía y pretende, humillar a quien logró la unificación de otros pueblos originarios que vieron en su presencia la oportunidad de deshacerse del yugo que los oprimía. Por eso, en la batalla por la Gran Tenochtitlán, no estuvieron solos los españoles, sino miles de indígenas aliados quienes descargaron su odio sobre los mexicas e hicieron una masacre incontenible para vengarse y destruyeron una ciudad que había causado la admiración de quienes, incluso, habían sido huéspedes de Moctezuma.

Cualquier historiador serio reconoce que el nacimiento de la Nueva España, no solo sobre las ruinas aztecas, sino en lo que más tarde sería México, fue obra conjunta con los indígenas, algunos de los cuales, como los tlaxcaltecas, no solo fueron aliados leales en momentos difíciles, como la derrota de la Noche Triste, sino para la colonización del norte del país.

Que hubo injusticias, nadie lo niega, pero no en la proporción que afirmó Bartolomé de las Casas, aunque reconocidas por Don Vasco de Quiroga en su Información y Derecho, pero como obra de la Primera Audiencia encabezada por Nuño de Guzmán. Pero lejos de aceptarlas e ignorarlas, los reyes de España promovieron siempre el respeto y justicia a los habitantes de las tierras recién incorporadas a la Corona, empezando por Isabel la Católica, sino generando instituciones de justicia y acciones como la realizada por Don Vasco y sus compañeros, castigando a quienes habían violado instrucciones y disposiciones explícitas. No se puede hablar, por tanto, de complicidad en las injusticias.

Por tanto, no se puede acusar a la naciente España o al Imperio encabezado por Carlos V y Felipe II, de genocidio o algo semejante, cuando, incluso, por iniciativa de



Cortés, muchos indígenas desde el principio fueron bautizados y recibieron títulos nobiliarios, y a todos se les reconoció como súbditos de la Corona con las mismas características de quienes habitaban la Península. Un fenómeno especial fue el mestizaje que se produjo en estas tierras, que independientemente de las múltiples clasificaciones a que se dio pie con ello, todos eran iguales en derechos y siempre se combatió la esclavitud, aunque se dieran casos de la misma.

Se ha dicho que los errores fueron del tiempo y no de España. Pero, incluso, el Emperador Carlos V, los frailes y los catedráticos de las Universidades Españolas, fueron los primeros en la historia en analizar si lo que hacían en las nuevas tierras y la forma como lo hacían, eran correctas y justas, frente a quienes –nunca faltan– pretendían negar dignidad humana a los aborígenes y, por tanto, derechos. Lejos de que triunfara la injusticia, ese análisis dio a origen al Derecho de Gentes con Vitoria y al Derecho Internacional.

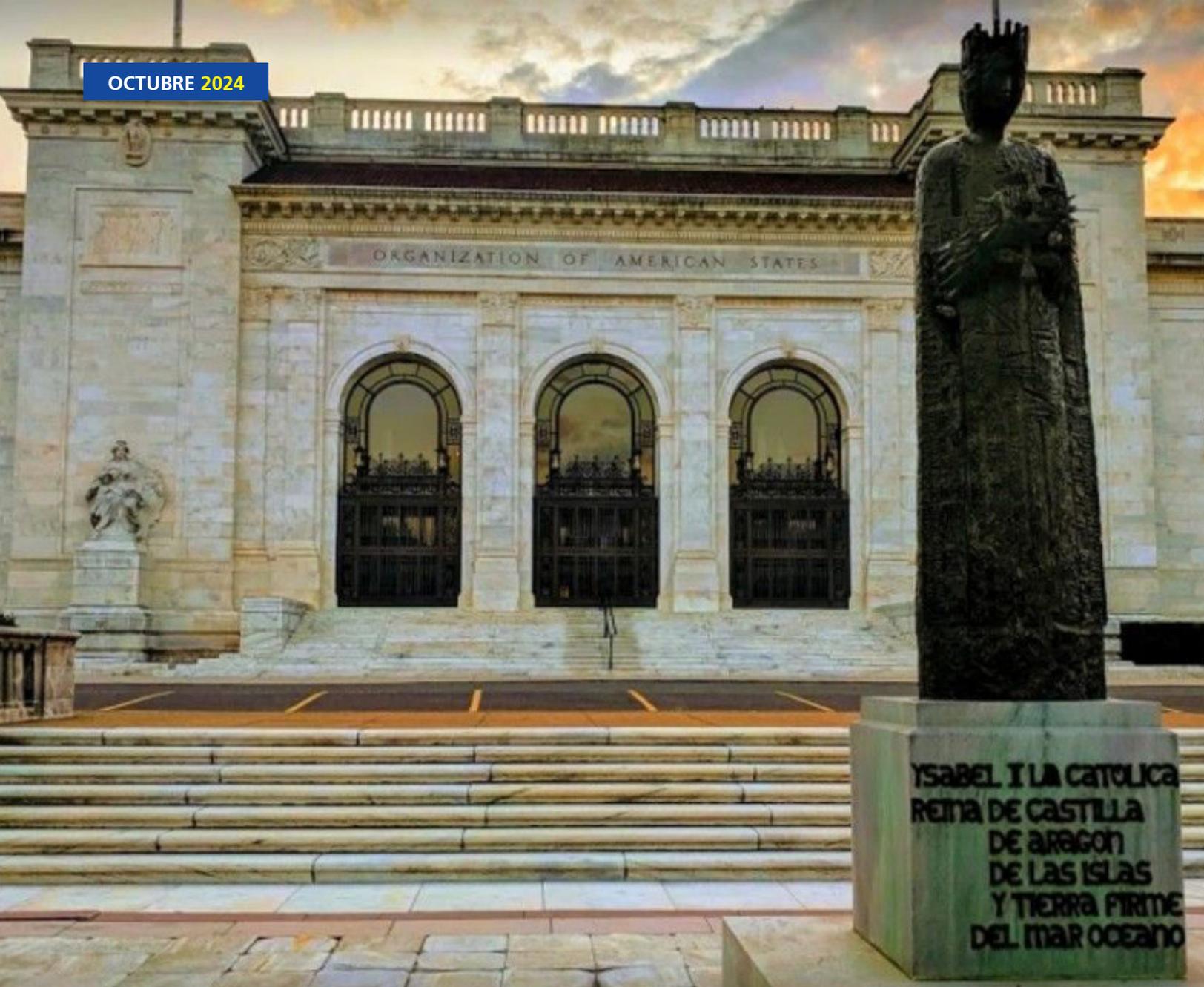
Negar lo que debemos a España en cuanto a religión, cultura, educación, idioma, unidad e identidad nacional y desarrollo, fue originalmente estrategia de Inglaterra y sus colonias, donde

el lema fue “el mejor indio es el indio muerto”, y ahora a posiciones ideológicas de algunos de la izquierda –pues los hay cultos que reconocen los hechos tal cual fueron, independientemente de los errores y faltas–.

Finalmente hay que recordar que aunque inicialmente la Corona Española se negó a reconocer la Independencia de México, conseguida por Agustín de Iturbide con los Tratados de Córdoba, finalmente, entró en Vigor el Tratado Definitivo de paz y amistad entre la República Mexicana y la Reina Cristina negociado y firmado el 28 de diciembre de 1836, y ratificado y publicado por el Presidente Anastasio Bustamante, el 28 de febrero de 1838, y en el que se reconocía México como nación libre, soberana e independiente.

En este documento se establecía que habría “total olvido de lo pasado, y una amnistía general y completa para todos los mexicanos y españoles”. Quienes hoy quieren abrir y revivir heridas ya superadas, parecería que no saben leer los documentos y tratados oficiales. La historia está escrita y la demagogia política no la puede revertir.

*José de Jesús Castellanos,
Coord. Fundación Editorial Vasco de Quiroga*



España en los destinos de México

LOS ESPAÑOLES QUE FUERON A MÉXICO LLEVARON CULTURA, EMPRENDIMIENTO Y FE; HICIERON LA AMÉRICA PORQUE CONSTRUYERON AMÉRICA

Nemesio Rodríguez Lois

Cuatro son los valores que integran la nacionalidad: El territorio, la raza, el idioma y la religión. Por lo tanto, cuando dentro de un mismo territorio, convive una

misma raza que se expresa en un mismo idioma y que profesa la misma religión, podemos decir que se dan los cuatro valores integrantes de la nacionalidad.

Hace quinientos años en lo que hoy es México no existía una nación.



Imagen de Isabel la Católica en la sede de la Organización de Estados Americanos.

Foto: latintadealmansa.com

Ciertamente que existía el territorio, pero era desconocido por quienes lo habitaban puesto que en él convivían diversos pueblos que hablaban distintos dialectos, que adoraban a distintas deidades y que vivían en un clima de continua hostilidad.

Según esto, al no darse los elementos integradores de la nacionalidad no existía un Estado tal como se entiende dentro de la Teoría Política.

En la meseta central, en la Gran Tenochtitlán, los aztecas dominaban, extorsionaban y aterrorizaban a los pueblos vecinos; razón por la cual eran universalmente odiados.

Es importante aclarar que suele confundirse la historia de los aztecas con la historia de México. Esto es inexacto. Había un pueblo dominante —ciertamente el azteca— y numerosos tributarios con algunas zonas relativamente independientes en Tlaxcala y Michoacán.

Los aztecas habían impuesto un sistema terrorífico que giraba en torno al culto sangriento a Huitzilopochtli, ante cuya terrorífica imagen se sacrificaban miles de víctimas anualmente arrancándoles el corazón.

Un lazo de terror era el que unía a Moctezuma con sus súbditos.

Este es el panorama con el que se encuentra Hernán Cortés quien, aprovechando el resentimiento de los pueblos vecinos, los convierte en aliados y, de ese modo, le resulta mucho más fácil someter a los aztecas, lo cual jamás hubiera ocurrido si aquí hubiese existido un Estado poderoso.

Esa es la razón por la cual los pueblos sometidos —especialmente los tlaxcaltecas— no vieron a Cortés como un invasor sino más bien como el hombre providencial que venía a liberarlos de la opresión.

Como era de esperarse, ocurrió lo que tenía que ocurrir: Gracias a los miles de indígenas que apoyaron a Cortés, éste logró conquistar Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521.

Una vez consumada la Conquista material, Cortés emprende otra mucho más difícil: La Conquista Espiritual, razón por la cual le pide al Emperador Carlos V que le envíe misioneros...

Estos llegan el 13 de mayo de 1524. Era un pequeño grupo de doce franciscanos que venían bajo las órdenes de Fray Martín de Valencia. En cuanto Cortés se entera de su llegada, acude a su encuentro y les recibe de rodillas.

De este modo se inicia la evangelización sistemática de los pueblos que habitaban el territorio que muy pronto sería conocido como Virreinato de la Nueva España.

Cada vez que los misioneros edificaban un templo y un convento a su alrededor se agrupaban los indígenas lo cual aprovechaban los frailes para darles ropa y alimentos, así como para enseñarles un oficio mediante el cual podían ganarse honestamente la vida.

Fue así como la fundación de un convento equivalía a la fundación de un poblado; por otra parte, la influencia de los frailes atraía a los comerciantes y al poco tiempo nacía una pequeña población que, agrupándose con otras, formaba un ayuntamiento.

Varios ayuntamientos integraban una provincia y varias provincias daban vida a un Estado Nacional.

Como antes dijimos, los indígenas se acercaban a los misioneros porque éstos no solamente les daban ropa y comida, sino que al mismo tiempo que les enseñaban un oficio les enseñaban también el idioma castellano.

En tres siglos en la Nueva España se construyeron cerca de cinco mil iglesias que no solamente fueron centros religiosos sino también focos de cultura.

Una vez que en las misiones se había civilizado, educado y castellanizado a los indígenas fue cuando los frailes procedieron a evangelizarlos lo cual resultó relativamente fácil pues los indígenas pudieron apreciar las ventajas que suponía el nuevo estilo de vida y compararlo con la barbarie caníbal con la que los aztecas los tenían aterrorizados.

Se fue tejiendo una vasta red civilizadora que hizo que en dos generaciones estos pueblos pasaran del Neolítico al Renacimiento.

Antes de que terminara el siglo XVI, aquí existía otra realidad puesto que se daban ya los cuatro elementos integradores de la nacionalidad.

España había cruzado el Atlántico con el muy definido propósito de fundar otra España en las tierras recién descubiertas.

Efectivamente, antes de que se cumpliera un siglo de la Conquista, dentro del territorio existía ya la unidad política (Virreinato), se hablaba un mismo idioma (castellano), se profesaba una misma religión (católica) y surgía la raza mestiza que era resultado de la unión de españoles e indígenas y que hoy predomina en México.

Al mismo tiempo que se daba este proceso integrador, llegaban los elementos básicos de la civilización occidental como son la imprenta en 1539 y la Universidad en 1551.

México tuvo universidad ochenta años antes de que existiera la famosa Universidad de Harvard la cual apenas se fundó en lo que hoy son los Estados Unidos hasta 1636.

Como impulsores de obras de beneficio material tenemos a Fray Francisco de Tembleque construyendo un acueducto de 48 km de largo, a Fray Diego de Chávez dando vida a la Laguna de Yuriria, de 80 kilómetros cuadrados y que fue la primera obra hidráulica del siglo XVI.

Y al beato Sebastián de Aparicio construyendo numerosos caminos, siendo el más importante el que une las ciudades de México y Zacatecas.

Ejemplos de grandes civilizadores son don Vasco de Quiroga en Michoacán y San Junípero Serra en California. Como obras de caridad que realizaron una labor social hay infinidad de asilos, hospitales y orfanatos. Destaca de manera especial la Cofradía del Rosario que entre 1538 y 1738 educó y dotó a 4,476 niñas huérfanas.

Huellas imperecederas de la presencia de España en México son bellísimas ciudades en donde el Arte Barroco español se entrelaza con lo mejor de la sensibilidad indígena, lo cual dio origen a ciudades que son auténticas joyas como es el caso de Puebla, Guanajuato, Morelia, Zacatecas, Guadalajara, Oaxaca y muchas más donde se palpa como en tierras de México renació lo mejor de España.

Dentro del tema que nos ocupa, es importante mencionar la expedición contra la viruela que salió del Puerto de la Coruña en 1803, que venía bajo la dirección de Jaime Balmis e Isabel Zendal y que, con la ayuda de 21 niños expósitos, logró traer y propagar en el Nuevo Mundo la vacuna contra la viruela, una enfermedad que en aquel entonces era incurable.

Sería omisión imperdonable no mencionar la gran obra realizada por los emigrantes españoles a lo largo de los siglos. Buscando un porvenir que su patria les negaba, los emigrantes llegaron a tierras del Nuevo Mundo y fue aquí donde hicieron la América.

Al llegar a este punto hay que ser muy precisos al utilizar la frase “hicieron la América”.

Dicha frase no debe entenderse en el sentido de que los emigrantes se enriquecieron y regresaron a su patria con las alforjas llenas de oro. Creer eso sería una visión distorsionada de la gran labor realizada por los emigrantes españoles en tierras del Nuevo Mundo.

Más bien la frase “hicieron la América” hay que interpretarla en el sentido de que los emigrantes han

sabido agradecer la hospitalidad que les brindaron los habitantes de estas tierras, luchando por el engrandecimiento de los pueblos que los acogieron.

Los emigrantes han luchado por el engrandecimiento de estos pueblos fundando empresas que dan trabajo, que proporcionan bienes y servicios, que crean riqueza y que, al pagar impuestos, contribuyen al desarrollo de la tierra que les recibió.

Construir una nueva realidad es el verdadero significado de la frase “hacer la América”. Cuando llega un emigrante, por ser ese emigrante ya un hombre hecho y derecho, el país que le recibe se ahorra lo que invertiría en educarlo y capacitarlo. Aquellos emigrantes de siglos pasados contribuyeron a “hacer la América” puesto que enseñaron a los indios oficios que antes desconocían como son la ganadería, la minería, la carpintería, la sastrería, la talabartería, etc. Etc.

Ejemplos de emigrantes españoles que con su trabajo han ayudado a edificar México son don José de la Borda en el siglo XVIII y don Pablo Diez en el siglo XX.

Ante todo lo anterior, consideramos que fue una feliz idea que en 2009 el gobierno de Veracruz colocara una estatua en honor de los miles de emigrantes españoles que llegaron a tierras mexicanas entrando por el puerto jarocho.

Una estatua que representa a un emigrante con una cabeza cubierta por una boina y cargando una maleta.

Una estatua que hace justicia a los miles y miles de españoles que al emprender una nueva vida en México “hicieron la América” o sea que contribuyeron a edificar esta región del mundo que cuando le reza a Dios utiliza la lengua que utilizaron Miguel de Cervantes y Sor Juana Inés de la Cruz.

Moctezuma es apresado por Hernan Cortez.

Imagen: Museo de América, Madrid



Superar la hispanofobia, una tarea pendiente

UN TEMA RECURRENTE EN MÉXICO ES EL DE LA LLEGADA DE LOS MILITARES DEL REINO DE CASTILLA AL TERRITORIO QUE ES AHORA LA REPÚBLICA MEXICANA, PERO QUE EN SU MOMENTO INCLUÍA A MUY DIVERSAS NACIONES ORIGINARIAS. UNA DEBILIDAD DE PRINCIPIO DE QUIENES INSISTEN EN RECLAMAR DICHA LLEGADA CASTELLANA ES QUE NORMALMENTE CONFUNDEN INDEBIDAMENTE AL PUEBLO AZTECA, CON UN CONJUNTO DE NACIONES DIVERSAS. CONFUNDEN LA TOMA DE TENOCHTITLÁN CON LA DE MÚLTIPLES PUEBLOS DE LO QUE ES AHORA ES LA NACIÓN MEXICANA.

Salvador I. Reding V.

Decir que los españoles conquistaron a la nación mexicana al conquistar la ciudad que ahora es la de México, es un error, más bien una suma de errores de interpretación histórica. Todo esto propio de fobias que no tienen sustento. Fobias contra el Reino de España. Confusión de la parte con el todo en cuanto a los pueblos, las naciones que convivían en lo que es ahora un país llamado Estados Unidos Mexicanos.

Militares del Reino de Castilla y acompañantes, bajo el mando y liderazgo del capitán Hernán Cortés, llegó a playas de lo que es ahora el estado de Veracruz, y fundó allí una villa, la Villa Rica de la Vera Cruz. De allí se dirigió hacia una ciudad de fantasía ante sus ojos, la capital de lo que era un imperio, el Azteca, terminando con la conquista del mismo.

Suponen los hispanófobos que con la conquista de la capital imperial azteca se conquistaba algo que entonces no existía, una nación que como ya dije era en realidad un conjunto de pueblos y naciones distintas. Entre ellas están las diversas etnias que nada, pero nada tenían de aztecas. Por ejemplificar, no eran

aztecas los totonacas, los tlaxcaltecas, los otomíes, los mayas, los seris, los mixtecas, zapotecas, tzotziles, coras, mazahuas, huastecos, purépechas, tarahumaras (rarámuris), mayos y otros más.

Al vencer al imperio azteca, Cortés, con sus pocos soldados y principalmente con miles de indígenas que no eran parte de dicho imperio, terminaron con el poder militar de un pueblo dedicado a guerrear con sus vecinos, tomándolos como súbditos, y como prisioneros para ser sacrificados en Tenochtitlán. Acabaron con un imperio sangriento, y con ello liberaron a los pueblos de esa sumisión.

Una vez acabado el imperio azteca, la conquista castellana se fue extendiendo al resto de lo que es ahora México, pero en mucho sin el costo de sangre y destrucción que se supone por los hispanófobos, pero que sí era el de los aztecas.

Esa conquista trajo un cambio radical en muchos aspectos de la vida de los diversos pueblos, que se fueron sumando para convertirse en lo que luego se llamó la Nueva España. Los cambios significaron en mucho el fin de guerras entre los pueblos, y especialmente las de conquista y sometimiento de los mexicas.



Los cambios significaron muchas cosas que hasta ahora persisten, como una nueva religión cuya base es el amor; un idioma común, sumado a los diversos idiomas que había con cada pueblo. Educación, nuevos oficios, servicios de salud y otros beneficios, que superaron con mucho, pero mucho al reclamado saqueo de oro y plata y otras riquezas naturales.

De esa conquista nació una unidad de pueblos que se convirtieron en lo que tras la independencia el 27 de septiembre de 1821 llegó a ser la Nación Mexicana. Es curioso que la mayoría de los hispanóforos que reclaman a Hernán Cortés haber llegado a México, a América, y peor aún a Cristóbal Colón, por haberse topado con un continente que le evitó llegar a donde era su destino de viaje, Asia... son de origen europeo o del mestizaje.

Reclamar a los españoles haber traído a lo que es ahora México beneficios que superaron los saqueos y explotación de trabajo de los pueblos que se encontraron, en el propio idioma de lo que es España (el castellano), es realmente una preocupante ridiculez.

Hacerlo por personas, como ya indiqué, que tienen nombres, apellidos, costumbres, valores y genealogía europea en todo o en parte (por mestizaje) es negarse a sí mismos.

El balance, el saldo de la conquista llegada de Castilla es abrumadoramente favorable. Gritar en contra de Colón, de Cortés y otros conquistadores y de la construcción de lo que llegó a ser una sola nación ya para cuando inició la guerra de independencia en 1810, es solamente una acción visceral sin sustento histórico alguno.

Decir que los españoles conquistaron a la nación mexicana al conquistar la Ciudad de México es una suma de errores.

Imagen: neomexicanismos.com



No acabamos de empezar...

PERO LA PRESIDENTA DE MÉXICO SIGUE EN LA DINÁMICA DE PARECERSE A SU ANTECESOR, HASTA EN EL MODO DE ANDAR Y YA DECIDIÓ CONTINUAR CON LA AGENDA QUE TIENE POR PRIORIDADES LA PROPAGANDA POLÍTICA Y NO ENTRA A RESOLVER LAS URGENCIAS DEL PAÍS, ESPECIALMENTE LAS QUE SE REFIEREN A LA INSEGURIDAD DE LOS MEXICANOS.

Gerardo Mosqueda

Es verdad que no ha repetido la frase absurda: abrazos no balazos... y que sigue presentando en su show mañanero las interpretaciones que le dan su perspectiva de un gobierno populista con visión de capitalismo de Estado pero no hace falta... ahora los problemas del Estado mexicano en materia de seguridad, han hecho sentir su presencia en todas las entidades del país, en distintas modalidades: Sinaloa, algunas zonas de Durango y Sonora están en una franca guerra civil, en donde todo el personal uniformado del país, son

organizados observadores y pendientes de qué las bandas de criminales se pongan de acuerdo, la inteligencia policiaca no da para más, en Guerrero, los cuerpos de seguridad del Estado, son diligentes observadores de cómo se cobran facturas a las autoridades municipales que no quisieron interpretar de manera adecuada las negociaciones que se propusieron antes de la elección, en Chiapas, el desplazamiento de miles de ciudadanos que prefieren huir hacia Guatemala para mantenerse alejados de los escenarios, de extorsión, amenaza y muerte.

En otros estados como Guanajuato todavía prefieren el recurso del avestruz y esconder la cabeza les resulta, desde hace años, la “mejor” manera de no ver el daño que asume la sociedad, mientras los gobiernos permanecen mudos y sin estrategia... sin idea.

Pero lo único que varía en las entidades es la intensidad del control de los delincuentes, la sociedad mexicana padece el incremento de la presencia de los delincuentes, así son los resultados de la frase que más vidas le ha costado a la nación, 200 000 y los que sigue agregando el nuevo gobierno: abrazos, no balazos.

El actual gobierno del país sigue las huellas del anterior, se gobierna con los mismos criterios.

¿Por qué habrían de esperar resultados diferentes?

Cinco indicadores macroeconómicos nos podrían ayudar a entender un poco más las prioridades para los ciudadanos de nuestro país y sin embargo la presidente de México ocupa su tiempo en reclamar que los españoles le pidan perdón... quizá con ese reclamo estime que logra el efecto distractor para que los mexicanos desviemos nuestra atención de los temas fundamentales de la vida del país, de la vida del Estado

mexicano y atendamos lo superficial de sus sesiones de propaganda mañanera.

1. Disminución del Producto Interno Bruto por habitante.

El Producto Interno Bruto por habitante (PIB per cápita) en el año 2019, equivalía a 10,434 pesos, en el año 2022, equivalía a 9760 pesos, es decir una disminución del 7%.

2. Aumento de la pobreza extrema.

El número de personas en pobreza extrema pasó de 8.7 a 9.1 millones de personas entre 2018 y 2022; de acuerdo a los datos del Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social. Hay indicadores de mejora en la población en situación de pobreza Multidimensional pasando de 41.9% a 36.3%, es decir, se ha reducido la pobreza multidimensional y lamentablemente se ha incrementado la pobreza extrema; El porcentaje de personas con carencias por acceso a los servicios de salud pasó de 16.2%, 39.1% en el mismo periodo de 2018 a 2022 lo cual representa un incremento de 20.1 a 50.4 millones de personas sin este servicio.

3. Incremento en la tasa de desempleo formal.

Septiembre de 2024, cerró con la cifra más baja de empleos formales registrada en los últimos 15 años para un mismo mes con 90,968 plazas, según el reporte del Instituto Mexicano del seguro social, la última vez que se habían generado tan pocos empleos formales, fue en septiembre del 2009 año de recesión económica a nivel mundial. Durante los primeros nueve meses de este año se han creado 456,417 empleos formales, 39.7%, menos que el mismo periodo del año anterior.

Conferencia de prensa de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo.

Foto: gob.mx

4. Baja en las tasas de inversiones.

La inversión extranjera directa, se calcula por medio de parámetros contenidos en el manual de balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional, con esta metodología, se pueden evaluar las nuevas inversiones en nuestro país. Durante el primer trimestre del 2024, México recibió en inversión extranjera directa 20,313 millones de dólares, 9% superior al reportado en el mismo periodo del año anterior. Nuevas inversiones 3%, reinversión de utilidades 97%; los sectores económicos que reciben esta inversión: manufactura 42%, servicios financieros 25%, minería 12%, transporte 6%, compras por mayoreo 5%...

5. Aumento en los precios de la canasta básica.

Según el reporte de CONEVAL y Profeco en un año la canasta básica ha tenido un incremento del 6.2% con los precios del mes de agosto. El costo de la canasta básica es de 940.72 pesos. La diferencia entre la inflación de la canasta básica y el índice nacional de precios. Al consumidor resalta como los cambios en la oferta y demanda de ciertos productos puede afectar directamente los costos de los bienes de consumo básico. La canasta básica refleja con mayor precisión las presiones inflacionarias que enfrentan las familias con menos recursos económicos en este año 2024. Los hogares mexicanos tienen que hacer esfuerzos adicionales para equilibrar sus presupuestos en medio de un entorno inflacionario.

Estamos ante un escenario en el que ha disminuido el producto interno bruto por habitante mientras que en 2019 era de 10,434 pesos, en 2022 fue de 9760 pesos, esto es una disminución de 7% menos.

La señora presidente está empeñada en que se construya un segundo piso donde no hay primer piso y tampoco cimientos... pero es la visión que se deriva del fanatismo de un movimiento de izquierda que sigue sin ver que los fracasos que ha recogido en todos y cada uno de los países donde ha tenido la oportunidad de gobernar, siguen los instructivos que les dictan sus gurús, pero no llegan a las evaluaciones que dejan siempre insatisfechos a todos.

Mientras le alcance el recurso fiscal para los depósitos del gasto social estarán en condiciones de mantener su hegemonía ideológica... después no habrá con que sostener la costosísima fantasía que los tiene borrachos de poder.



GESTIONA TU TIEMPO

- **PRIORIZA**
Utiliza la matriz de tiempo
- **APÚNTALO TODO**
Utiliza una agenda o calendario
- **PROGRAMA**
Elige momento y tiempos
- **MANTÉN UN ORDEN**
No pierdas tiempo



¿Qué esperar de una presidenta?

AHORA QUE EMPIEZA A GOBERNAMOS UNA MUJER PRESIDENTA, LA PRIMERA MANDATARIA, VALE LA PENA HACER ALGUNOS COMENTARIOS AL RESPECTO. MÉXICO LLEGA TARDE EN ESTE ASPECTO. EN AMÉRICA SE HAN DADO OCHO CASOS DE MUJERES PRESIDENTAS Y UNA PRIMERA MINISTRA, ALGUNAS DE ELLAS ELEGIDAS DOS VECES. GOBERNARON DIFERENTES PAÍSES: ARGENTINA, NICARAGUA, CHILE, COSTA RICA, BRASIL, BOLIVIA, PANAMÁ, CANADÁ Y AHORA MÉXICO. TENEMOS ALGO QUE REVISAR.

Antonio Maza Pereda

*Sheinbaum
tomó protesta
para presidir
el sexenio
2024-2030.*

Foto: grupomarmor.com

¿Qué esperamos de una presidenta? Buena pregunta. En algunas cosas deberíamos esperar lo mismo: honestidad, capacidad, patriotismo, como de cualquier gobernante. En cambio, por el hecho de ser mujer, podríamos pensar también en otras cualidades, que no necesariamente significan que sean mejores o no.

Simplemente diferentes: otro sentido de las prioridades, un uso más importante de la inteligencia emocional, conciliar de modo diferente, más confianza en su intuición. Eso lo esperaríamos de las dos candidatas que contendieron, independientemente de sus posiciones políticas. También esperamos que sea una mujer con fortaleza, decidida. Por otro lado, tenemos que cuidar que no caigamos en prejuicios.



No todas las mujeres son iguales, cómo no lo somos los hombres.

Para decirlo de una manera muy clara, hay que evitar el tema del machismo. Uno que se da en ambas vertientes del espectro político, tanto del lado opositor como del lado de la 4T. Algunos hablan de que la presidente Claudia Sheinbaum no será verdaderamente presidenta, sino una vicepresidenta. En su machismo, consideran que por ser mujer no tendrá la capacidad de tener libertad de acción y que tendrá que ser dirigida a control remoto por el presidente anterior. Algo que se ha visto también en otros casos: en algunos países, se consideró que la presidenta ha sido colocada en el puesto por su propio marido, con el propósito de gobernar a través de ella.

Del otro lado, nos encontramos también que la así llamada izquierda, considera a la doctora Sheinbaum como alguien que tiene la capacidad de dar continuidad y les da confianza a los miembros de la 4T, precisamente porque piensan que no tendrá capacidad de gobernar de una manera diferente. Consideran que la está vigilando Andrés Manuel y no le permitirá cometer errores. Una situación interesante es cómo se manejan los slogans en este sentido. Muchos de ellos dicen que “es un honor estar con Obrador”. Prácticamente no se escucha decir “es un honor estar con Claudia Sheinbaum”. Porque se les considera en ligas diferentes.

La aceptación de la mujer como gobernante, sea presidenta o primera ministra, tiene que ver con un reconocimiento de su aportación. Hay que considerar que son elegidas porque son las que mejor cumplen las necesidades del electorado, y no meramente porque hay que imponer cuotas artificiales.

¿Qué deberíamos de esperar de una presidenta o primera ministra?

Deberíamos de esperar, entre otras cosas, que gobierne para todos. Desde luego, la doctora Sheinbaum ha prometido gobernar para todos, pero básicamente no se cree verdaderamente que esto ocurra así, por ninguno de los dos bandos.

¿Qué futuro podemos esperar? Es muy difícil de pronosticar. La oposición, que sigue todavía en un modo de campaña, como si las cosas no hubieran cambiado, tampoco está en una condición de reconocer y colaborar con este gobierno. Ojalá pudiéramos lograr un concepto incluyente, donde aceptemos que puede haber diferentes maneras de gobernar sin que necesariamente todas ocurran en el mismo orden, con las mismas prioridades. Y de la misma manera, ojalá tuviéramos una gobernante dispuesta a escuchar a la ciudadanía, no una que solo escuche a sus adeptos. Una presidenta que renuncie a la aplanadora legislativa, una que acepte contrapesos, que no tenga como lema “aquí mando yo”.

Hay que influir en diferentes niveles para lograr, de este gobierno, un enfoque femenino. Aceptar que lo femenino tiene el mismo valor que lo que pueda tener lo masculino. Y esto, que lo deseamos a nivel de la sociedad civil, también es particularmente importante en el sector privado. En aspectos como familia, educación, sociedades intermedias, tenemos que encontrar soluciones que sean aceptables para todos, aunque no sean particularmente homogéneas.

Hay que aprovechar las capacidades de las mujeres gobernantes para enriquecer y mejorar nuestra Sociedad. Incluir a mujeres, no sólo en los más altos niveles: en todos los niveles del Estado. Presentar este hecho de una mujer gobernante, al más alto nivel, como la demostración de que las mujeres tienen un papel fundamental en la vida de la Sociedad.

Presidentas:

1 Violeta Barrios de Chamorro
Nicaragua

2 Michelle Bachelet
Chile

3 Mireya Moscoso
Panamá

4 Cristina Fernández de K.
Argentina

5 Laura Chinchilla M.
Costa Rica

6 Dilma Rousseff
Brasil

7 Xiomara Castro
Honduras

8 Claudia Sheinbaum
México

La imagen cristiana del hombre

AHORA SE NIEGA QUE EL HOMBRE, COMO SER LIBRE, ESTÉ VINCULADO A UNA NATURALEZA QUE DETERMINE EL ESPACIO DE SU LIBERTAD. EL HOMBRE YA NO TIENE NATURALEZA, SINO QUE «SE HACE» A SÍ MISMO. YA NO EXISTE UNA NATURALEZA HUMANA: ES ÉL QUIEN DECIDE LO QUE ES, HOMBRE O MUJER.

Benedicto XVI

La atmósfera que se extendió ampliamente en la cristiandad católica tras el Concilio Vaticano II fue concebida inicialmente de manera unilateral como una demolición de los muros, como «derribar las fortalezas», de tal manera que en ciertos círculos, se comenzó a temer el fin del catolicismo, o incluso a esperarlo con alegría.

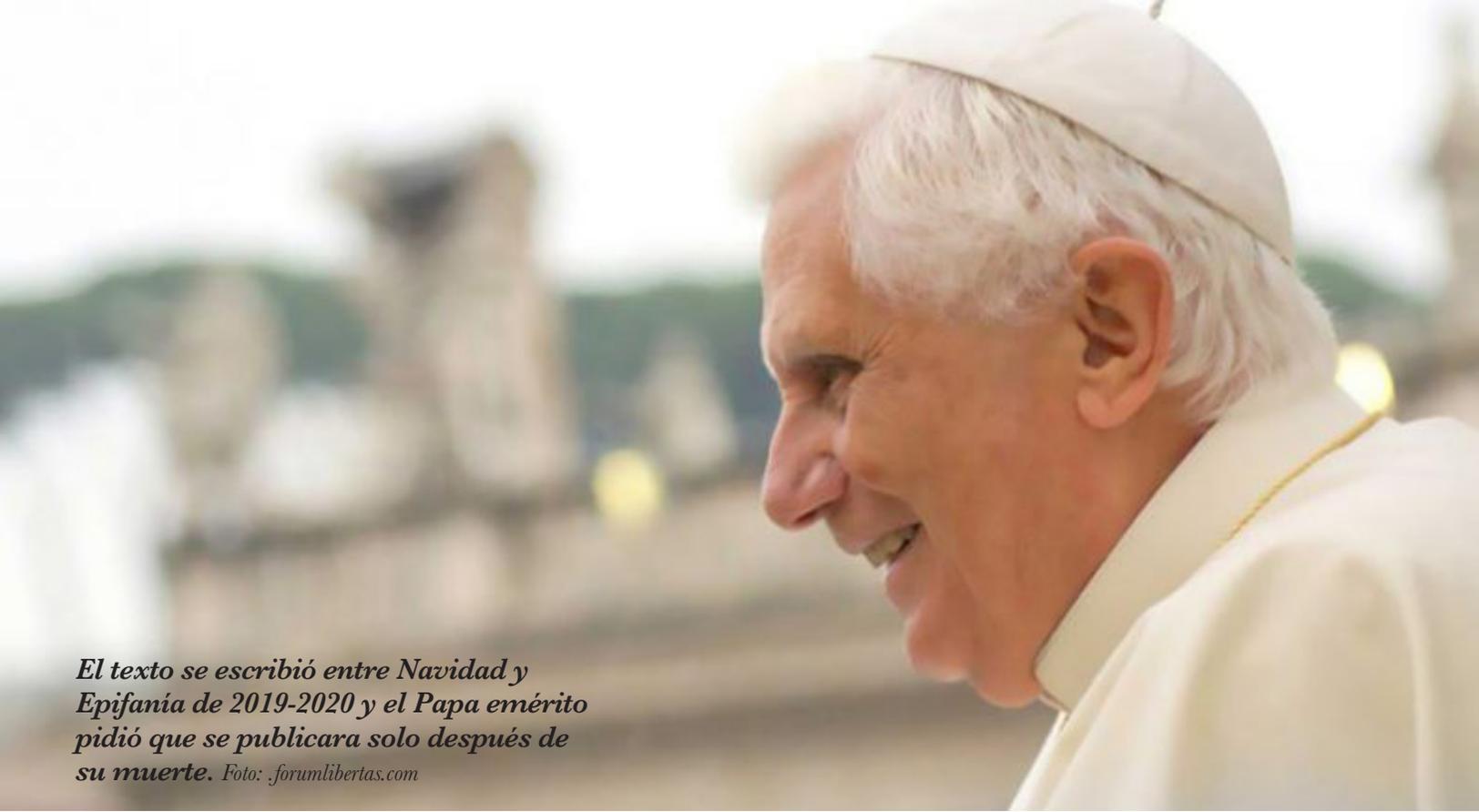
La firme determinación de Pablo VI y la igualmente clara, pero alegremente abierta, de Juan Pablo II, lograron nuevamente asegurarle a la Iglesia – hablando humanamente – su propio espacio en la historia futura. Cuando Juan Pablo II, quien provenía de un país dominado por el marxismo, fue elegido Papa, algunos pensaron que un Papa proveniente de un país socialista debía ser necesariamente un Papa socialista, y por lo tanto llevaría a cabo la reconciliación del mundo como una «reductio ad unum» del cristianismo y el marxismo. La insensatez de esta postura se hizo evidente rápidamente, apenas se vio que un Papa proveniente de un mundo socialista conocía perfectamente las injusticias de ese sistema, y fue así como pudo contribuir al sorprendente

giro que ocurrió en 1989 con el fin del gobierno marxista en Rusia.

Sin embargo, se volvió cada vez más evidente que el declive de los regímenes marxistas estaba lejos de haber constituido una victoria espiritual del cristianismo. La secularización radical, al contrario, se revela cada vez más como la visión dominante auténtica, privando cada vez más al cristianismo de su espacio vital.

Desde sus inicios, la modernidad comienza con el llamado a la libertad del hombre: desde el énfasis de Lutero en la libertad del cristiano y desde el humanismo de Erasmo de Rotterdam. Pero fue solo en la época de trastornos históricos tras dos guerras mundiales, cuando el marxismo y el liberalismo se extremaron dramáticamente, que surgieron dos nuevos movimientos que llevaron la idea de libertad a un radicalismo inimaginable hasta entonces.

De hecho, ahora se niega que el hombre, como ser libre, esté de algún modo vinculado a una naturaleza que determine el espacio de su libertad. El hombre ya no tiene naturaleza, sino que «se hace» a sí mismo. Ya no existe una naturaleza humana: es él quien decide lo que es, hombre o mujer. Es el hombre quien produce al hombre y quien decide así el destino de un ser



El texto se escribió entre Navidad y Epifanía de 2019-2020 y el Papa emérito pidió que se publicara solo después de su muerte. Foto: .forumlibertas.com

que ya no proviene de las manos de un Dios creador, sino del laboratorio de invenciones humanas. La abolición del Creador como abolición del hombre se convirtió entonces en la auténtica amenaza para la fe. Este es el gran desafío que se presenta hoy a la teología. Y solo podrá enfrentarlo si el ejemplo de vida de los cristianos es más fuerte que el poder de las negaciones que nos rodean y nos prometen una falsa libertad.

La conciencia de la imposibilidad de resolver un problema de este tamaño solo a nivel teórico no nos exime, sin embargo, de tratar de proponer una solución al nivel del pensamiento.

Naturaleza y libertad parecen, en un primer momento, oponerse de manera irreconciliable: sin embargo, la naturaleza del hombre es pensamiento, es decir, es creación, y como tal, no es simplemente una realidad privada de espíritu, sino que lleva en sí misma el «Logos». Los Padres de la Iglesia – y en particular Atanasio de Alejandría

– concibieron la creación como coexistencia de la «sapiencia» increada y la «sapiencia» creada. Aquí tocamos el misterio de Jesucristo, quien une en sí la sabiduría creada e increada y quien, como sabiduría encarnada, nos llama a estar juntos con Él.

Así, la naturaleza – que es dada al hombre – ya no es distinta de la historia de la libertad del hombre y lleva en sí dos momentos fundamentales.

Por un lado, se nos dice que el ser humano, el hombre Adán, comenzó mal su historia desde el principio, de tal forma que el hecho de ser humano, la humanidad de cada uno, lleva consigo un defecto original. El «pecado original» significa que toda acción individual está previamente inscrita en una vía errónea.

A esto se añade, sin embargo, la figura de Jesucristo, del nuevo Adán, que pagó por adelantado la redención para todos nosotros, ofreciendo así un nuevo comienzo en la historia.



***Benedicto XVI,
el Papa de la
palabra, además
de sus inspiradas
alocuciones,
dejó magníficas
encíclicas y
exhortaciones
apostólicas.***

Foto: Catholic Press Photo

Esto significa que la «naturaleza» del hombre está, de alguna manera, enferma, que necesita corrección («spoliata et vulnerata»). Esto la coloca en oposición con el espíritu, con la libertad, tal como lo experimentamos continuamente. Pero en términos generales, también está ya redimida.

Y esto en un doble sentido: porque en general ya se ha hecho lo suficiente por todos los pecados y porque al mismo tiempo, esta corrección siempre puede ser otorgada a cada uno en el sacramento del perdón. Por un lado, la historia del hombre es la historia de faltas siempre nuevas; por otro lado, la curación siempre está disponible. El hombre es un ser que necesita sanación, perdón.

El hecho de que este perdón exista como realidad y no solo como un bello sueño pertenece al corazón de la imagen cristiana del hombre. Ahí es donde la doctrina de los sacramentos encuentra su justo lugar. La necesidad del Bautismo y de la Penitencia, de la Eucaristía y del Sacerdocio, al igual que el sacramento del Matrimonio.

A partir de aquí, la cuestión de la imagen cristiana del hombre puede entonces abordarse concretamente. Ante todo, es importante la observación expresada por San Francisco de Sales: no existe «una» imagen del hombre, sino muchas posibilidades y muchos caminos en los cuales se presenta la imagen del hombre: de Pedro a Pablo, de Francisco a Tomás de Aquino, del hermano Conrado al cardenal Newman, y así sucesivamente. Donde indudablemente hay un cierto énfasis que habla en favor de una predilección por los «pequeños».

Naturalmente, también convendría examinar en este contexto la interacción entre la «Torá» y el Sermón de la Montaña, sobre lo cual ya he hablado brevemente en mi libro sobre Jesús.

Este artículo fue redactado entre Navidad y Epifanía de 2019-2020. El Papa emérito solicitó que su publicación se realizara únicamente tras su fallecimiento. Se ha publicado en el tercer volumen de la revista italiana del Proyecto Veritas Amoris



20 TOEFL + 24 IBT

Exámenes

08 de noviembre del 2024

24 de enero del 2025

14 de marzo del 2025

16 de mayo del 2025



Muerte digna

¿Qué es realmente?

PENSANDO EN QUE LA EUTANASIA Y EL SUICIDIO ASISTIDO SON UNA SOLUCIÓN A QUIEN SUFRE GRAVEMENTE POR UNA ENFERMEDAD TERMINAL COMO EL CÁNCER, O DE OTRA DEGENERATIVA IRREVERSIBLE, PARKINSON, ALZHEIMER O ATROFIA MUSCULAR ESPINAL, SE DICE QUE ESAS PERSONAS MERECEAN UNA “MUERTE DIGNA”, PERO ¿QUÉ SIGNIFICA LA DIGNIDAD EN LA MUERTE, O EN LO QUE SEA?

Salvador I. Reding Vidaña

Primero que nada, conviene ir al concepto de dignidad, y de allí pensar en su aplicación. Para empezar, se afirma como principio que la persona, cada ser humano, tiene una dignidad propia, intrínseca a su carácter humano. Algo que la distingue en su valor, en sus derechos al resto de las criaturas y por encima de ellas.

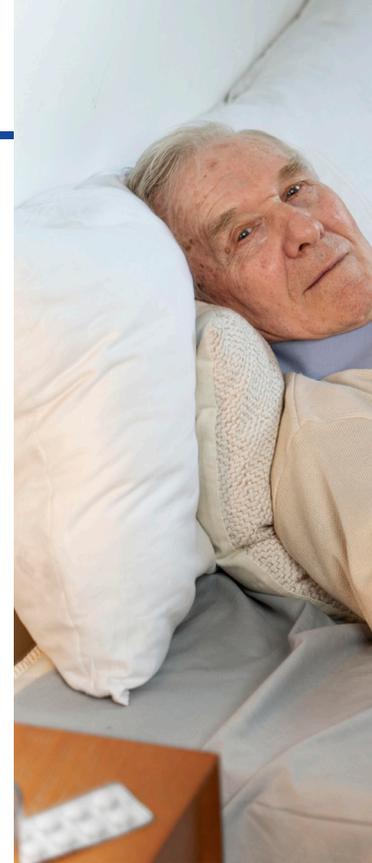
Hay muchos intentos de definir la dignidad de la persona, pero básicamente podemos hablar de que: “la dignidad o ‘cualidad de digno’ hace referencia al valor inherente a cada ser humano concreto por el simple hecho de serlo, en cuanto ser dotado de libertad. No se trata de una cualidad otorgada por alguien, sino consustancial al ser humano”.

En realidad, un derecho a muerte digna sería uno que respete todo lo anterior. Dignidad en la muerte, como un ejemplo extremo sería no sufrir injustamente (si es que alguna vez fuera justo) una ejecución, un homicidio “legal” o pseudolegal. Los genocidios que tristemente ha conocido la historia y el presente del mundo siempre han sido una clara violación a la dignidad de esas personas víctimas. Para seguir con el lenguaje de la dignidad en la muerte, diríamos que todas esas personas tuvieron una muerte indigna al quitarles la vida.

Y la dignidad en la muerte en los casos inicialmente mencionados, de enfermos sufrientes de terribles dolores, degeneración, pérdida de facultades esenciales, y más, en realidad de lo que se habla, más que de dignidad, es de compasión, de misericordia. Permitir que una persona en muy grave estado sea ayudada por medios por la suspensión de tratamientos a morir, cuando realmente no hay ninguna forma de detener o al menos aminorar sus sufrimientos es un caso especial, conocido como “ortotanasia”, ayudarle a “bien morir”, eliminando lo que se conoce como “encarnizamiento o ensañamiento terapéutico”, que es retrasar la muerte por todos los medios disponibles, aunque no haya esperanza alguna de curación, y dejar que el paciente siga sufriendo.

“Ortotanasia” en el diccionario de la Lengua Española es: “Muerte natural de un enfermo desahuciado sin someterlo a una prolongación médicamente inútil de su agonía.”

Pero ninguno de los casos de agonía terrible o vida de gran sufrimiento y dolor admite matar a la persona, sea por lo que se llama eutanasia, que es en sí un homicidio, o por el tal suicidio asistido. No es lo mismo dejar morir al sufriente que matarlo.



Muerte digna es dejar que un enfermo terminal deje de sufrir cuando se deja que la enfermedad siga un curso natural que le lleve a la muerte, como dejar de aplicar medicamentos que le alarguen la vida pero que no supriman su sufrimiento..

Foto: Pixabay



Muerte digna no es matar a un enfermo o hasta a personas que simplemente no quieren seguir viviendo por un futuro que ven como negativo, doloroso, penoso o “sin sentido”. Tampoco es digno darle los medios para que se mate. Muerte digna es el dejar que un enfermo terminal deje naturalmente de sufrir cuando se deja que la enfermedad siga un curso natural que le lleve a la muerte, como dejar de aplicar medicamentos que le alarguen la vida pero que no supriman su sufrimiento.

Pero lo peor en casos de eutanasia, es matar a un enfermo, por ejemplo, en estado de coma o vegetativo, y sin poder saber si tiene algún grado de conciencia para que sepa que lo están matando, simplemente para liberarse de la carga financiera de mantenerlo con vida. Y hasta para disfrutar de su herencia.

Saliendo de los casos de enfermos terminales o en plena agonía, una muerte digna es dar la vida por los demás, como utilizar el propio cuerpo para detener una causa directa de muerte de otra persona, sacrificar la propia vida para así salvar la de otra u otras personas. Leemos en Juan 15;13: “No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos,” Así la muerte más digna fue la de Jesús de Nazaret, que permitió su injusta condena a muerte en la cruz por nuestra salvación. Un mártir que prefiere ser ejecutado a renegar de Dios y su iglesia tiene una real muerte digna.

Cuando estaba en agonía y en proceso de muerte, el Papa Juan Pablo II, que apenas podía hablar, dijo a sus médicos: “ya déjenme ir a la Casa del Padre”. Y lo dejaron morir, terminando así, de forma natural, sus dolores. Eso es una muerte apegada a la dignidad humana de un enfermo con sufrimientos irremediables.

La dignidad de la persona lleva como primer derecho, insistamos, sin el cual los demás derechos no tienen significado, el derecho a la vida. ¿Podemos hablar de un derecho a la muerte? Así en esos términos generales, no, no podemos si se trata de matarle por iniciativa ajena a la persona o por responder a su solicitud de ayudarlo a matarse: suicidio asistido.

No se puede confundir la compasión con la dignidad. La dignidad en la muerte implica el llamado “bien morir”, pero no así el homicidio intencional o la ayuda al suicidio.

Esto es intrínsecamente indigno, va contra el derecho a la vida, y la vida ni siquiera es renunciable aún por propia voluntad para dejar de sufrir o de simplemente vivir en frustración.

Juan Diego

y la Casita Sagrada

HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO:

PERMÍTANME REMEMORAR EN ESTE MOMENTO EL ESCENARIO EN EL GÓLGOTA, CUANDO MORIBUNDO, NUESTRO SEÑOR “VIENDO A SU MADRE, Y JUNTO A ELLA, AL DISCÍPULO QUE AMABA, DIJO A SU MADRE: “MUJER, HE AHÍ A TU HIJO”. DESPUÉS DIJO AL DISCÍPULO: “HE AHÍ A TU MADRE”. Y DESDE ESE MOMENTO EL DISCÍPULO LA RECIBIÓ CONSIGO.” (JN 19, 26-27).

José J. Castellanos

Es en el momento culminante de nuestra Redención, cuando Jesús explicita lo que ya estaba implícito cuando al hacerse hombre, el Verbo se hermana con la humanidad. Ciertamente ya antes había revelado la filiación entre él y nosotros, cuando su madre y sus parientes lo fueron a buscar y al no poder llegar a él, alguien le dijo que lo buscaban y él respondió: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 8, 21). Pero en ese momento, en Juan estamos representados todos y, a partir de entonces, María pasó a ser la madre de la humanidad y de la naciente Iglesia.

Fijémonos, entonces, en lo que escuetamente señala el Evangelista: “desde ese momento el discípulo la recibió consigo”. Es decir, la llevó a su casa y se hicieron familia. De esta unión se conserva en la “Colina del Ruiseñor” en las laderas del monte Solmiso, a solo unos 6 kilómetros de Éfeso, la casita donde vivieron la Virgen María y San Juan.

Muchos años más tarde, en 1531, en otra pequeña colina, el Tepeyac, es la Virgen María quien se manifiesta a otro Juan, como su madre, solicitándole que se construya en este lugar su casita sagrada.

La Madre del Cielo, eligió a un laico, a un macehual, Juan Diego, para que fuera su mensajero ante el obispo Zumárraga. El Nican Mopohua nos relata que Ella, ante el temor de Juan Diego por la vida de su tío Bernardino, con calidez y amor le expresó: “¿No estoy yo aquí, yo, que soy tu Madre?” Pero, al mismo tiempo, le reveló quién era: “Sábelo, que esté así tu corazón, hijo mío, el más pequeño, en verdad soy yo la en todo siempre doncella, Santa María, su madrecita de él, Dios verdadero, Dador de la vida, Ipalnemohuani, Inventor de la gente, Teyocoyani, Dueño del cerca y del junto, Tloque Nahuaque, Dueño de los cielos, Ilhuicahua, Dueño de la superficie terrestre, Tlalticpaque.”

Esta es la dimensión del Hecho Guadalupano. La manifestación de María con una doble maternidad, la de los hombres, y la del Dios por quien se vive. Y ella elige estas tierras para que, así como San Juan le edificó una casa en Éfeso, ahora los mexicanos le edificáramos una casita aquí, en estas tierras. “Mucho quiero yo, -dijo a Juan Diego- mucho así lo deseo que aquí me levanten mi casita divina, donde mostraré, haré patente, entregaré a las gentes todo mi amor, mi mirada compasiva, mi ayuda, mi protección.

Pintura de San Juan Diego de Raúl Berzosa.

Foto: desdelafe.mx



Porque, en verdad, yo soy vuestra madrecita compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra y también de todas las demás gentes, las que me amen, los que me llamen, me busquen, confíen en mí. Ahí en verdad oiré su llanto, su pesar, así yo enderezaré, remediaré todas sus varias necesidades, sus miserias, sus pesares.

Pero no es ésta la tarea principal que asume, sino que pide esa casita para mostrar, ensalzar y poner de manifiesto al verdadero Dios por quien se vive, y darlo a las gentes “en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación”, dice la Virgen. Asume, entonces, el papel de evangelizadora. No es ella el fin, sino el medio para dar a conocer al Hijo que lleva en sus entrañas, y desde allí difundir su presencia en estas tierras.

El templo material no era un fin en sí mismo. Era el medio para que, a partir de él, tanto Juan Diego como todos los habitantes de estas tierras, al recibirla a ella y a su Hijo, les abriéramos nuestro corazón y se convirtieran en una casita espiritual para que ellos moraran allí, transformándonos es verdaderos hijos, en familia, de acuerdo con las ya mencionadas palabras de Jesús, que forman parte de su familia quienes “escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.



No basta, pues, penetrar en el templo grande, material, que es la Basílica de Guadalupe, si no abrimos el pequeño templo de nuestras almas para que ella, nuestra Reina, también more en ella auxiliándonos a poner en práctica la palabra de Dios, no sólo en nuestro interior, sino, como dice el Papa Francisco, en salida. Esto significa que somos llamados a ser apóstoles, evangelizadores de cara a nuestros hermanos para que, a través de la Virgen María, tengan un encuentro con Cristo y vivir las consecuencias que de ello se derivan.

Este es el sentido del mensaje que envió el papa San Paulo VI a los mexicanos el 12 de octubre de 1976, en la inauguración de la Nueva Basílica de Guadalupe, al afirmar que ésta “no es, no puede ser, una

meta de llegada, sino un punto de partida. En efecto, el templo inaugurado debe ser el símbolo de ese templo espiritual y visible que llamamos Iglesia (Cfr. 1 Cor. 3, 16) y que, con Cristo por piedra angular, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él (Lumen Gentium, 8) se construye cada día, se perfecciona y llega a plenitud en nosotros, en nuestra dignidad creciente de hijos de Dios que hacia El peregrinamos.”

Cada vez que peregrinamos hacia el Tepeyac afirmamos, debemos afirmar, nuestra pertenencia a la Iglesia y que estamos en peregrinación con ella en la construcción de su reino, su otro templo, en estas tierras. Como dijo San Paulo VI, desde este lugar, hacia donde miran todos los mexicanos, debemos descubrir nuestra hermandad como hijos del mismo Padre.

La Virgen de Guadalupe es el principal símbolo religioso de México. Su templo se construyó en el lugar donde se apareció. Desde entonces, representa el sitio de peregrinación muy importante para los católicos.

Foto: expedia.mx



No hay verdadera hermandad, dijo en su mensaje, “sin un amor operante y sin la previa implantación de una auténtica justicia para todos, la dedicación del nuevo templo debe constituir el punto de arranque de un esfuerzo permanente de mayor justicia social, de búsqueda de una creciente educación cultural que dignifique cada vez más a todas las personas, de una lucha sin tregua a la corrupción, de una eficaz ayuda -espiritual, moral, material- para todos los oprimidos y necesitados. Y no podríamos dejar de mencionar aquí, con especial énfasis y afecto, al más pobre, al campesino, que espera con justa impaciencia la realización de las promesas tantas veces hechas y a veces olvidadas. A él la Iglesia se siente particularmente cercana.”

Son éstas tareas que, en gran parte, nos toca realizar a los laicos. Así como María escogió a un laico apenas en formación catequética para ser el mensajero inicial de su elección de estas tierras, donde “no hizo nada semejante con otra nación”, dándole un lugar preferencial como pobre, humilde y fiel obediente suyo, a pesar de tener muchos servidores que podían haber sido el medio para manifestar su propósito. Así, la Iglesia ha enfatizado con fuerza, a partir del Concilio Vaticano II, cómo debemos animar las realidades temporales para que se ordenen según el plan de Dios: “Es preciso, con todo, que los laicos tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta en dicho orden; que

cooperen unos ciudadanos con otros, con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios. Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los últimos principios de la vida cristiana, adaptándose a las variadas circunstancias de lugares, tiempos y pueblos. Entre las obras de este apostolado sobresale la acción social de los cristianos, que desea el Santo Concilio se extienda hoy a todo el ámbito temporal, incluso a la cultura.”

Desde 1531, la Virgen de Guadalupe mostró a Juan Diego una misión y lo envió a cumplirla, del mismo modo que hoy la Iglesia también nos hace un envío cuando señala, a través del Concilio que:

“La obra de la redención de Cristo, que de suyo tiende a salvar a los hombres, comprende también la restauración incluso de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico. Por consiguiente, los laicos, siguiendo esta misión, ejercitan su apostolado tanto en el mundo como en la Iglesia, lo mismo en el orden espiritual que en el temporal: órdenes que, por más que sean distintos, se compenetran de tal forma en el único designio de Dios, que el mismo Dios tiende a reasumir, en Cristo, todo el mundo en la nueva creación, incoactivamente en la tierra, plenamente en el último día. El laico, que es a un tiempo fiel y ciudadano, debe comportarse siempre en ambos órdenes con una conciencia cristiana.”

Con su aparición y la petición de construcción de su templo, su casita, la Virgen de Guadalupe tomaba posesión de estas tierras, pues, como afirma el P. José Luis Guerrero, con ello expresaba “la existencia real y la personalidad de un pueblo sobre un territorio específico”.

Así acogió a todos los habitantes de estas tierras, que entonces no tenían fronteras. La Madre de Dios ha estado presente en todo el Continente Americano desde la primera evangelización. San Juan Pablo II expresó en *Ecclesia in America* que “el Evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes –en su advocación de Guadalupe– constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión” (N. 11)

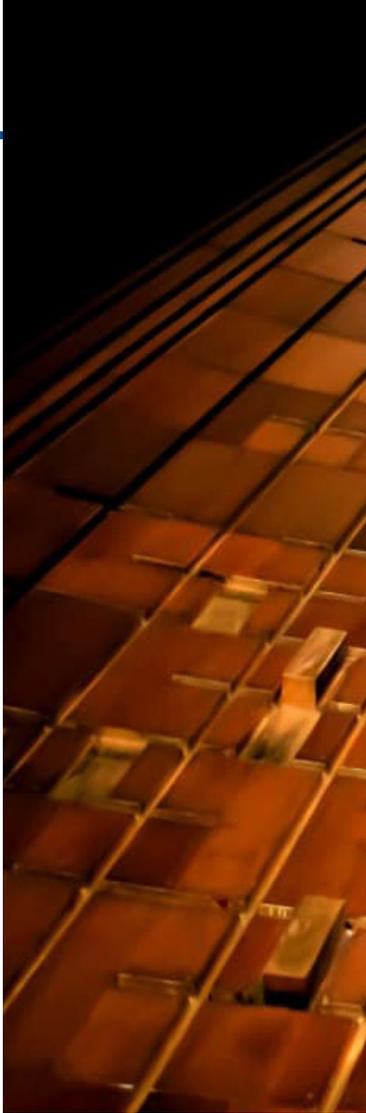
Desde aquí, la Virgen de Guadalupe extendía su manto sobre toda América, del Ártico hasta el Antártico. A través de Juan Diego nos daba una misión que, desde entonces, está en proceso: la formación de cristianos íntegros y fieles, que abarque todas las dimensiones del hombre: el espíritu, la mente, el corazón y el cuerpo, para que conjuntamente podamos establecer en la sociedad un humanismo integral y solidario, casita espiritual de la Virgen y su Hijo.

Así como entonces no existían fronteras, ya San Juan Pablo II veía al inicio del tercer milenio cristiano, cuando han caído muchas barreras y fronteras ideológicas, “la Iglesia siente como un deber ineludible unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente y, a la vez, desde la misión religiosa que le es propia, impulsar un espíritu solidario entre todos ellos”.

La casita espiritual sobre nuestras familias, las ciudades y las naciones, se construye en todos los ambientes y dimensiones de la vida, “especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común. De modo particular convendrá –dijo el Papa– atender a la creciente conciencia social de la dignidad de cada persona y, por ello, hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio”. Y recordó que la actividad en el ámbito político es parte de la vocación y acción de los fieles laicos.

Ésa es la nueva sociedad a la que estamos llamados a formar a través de la multiplicidad de las relaciones que establecemos día a día con nuestros hermanos. En esta hora de los laicos, somos los nuevos Juan Diegos los enviados, en primer lugar, a ordenar las realidades temporales según la voluntad de Dios, para la realización del bien común. Así se entiende la política en su más auténtico sentido, donde “pueden encontrar también el camino de la propia santificación”.

Para construir la casita sagrada de la Virgen en nuestras tierras, es necesario asumir a plenitud nuestra vocación de laicos comprometidos, en medio del mundo, donde somos llamados por



La Basílica de Guadalupe es un lugar de profundo significado religioso y cultural para los mexicanos y para la comunidad católica en todo el mundo.

Foto: fermatta.edu.mx



Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo en el ejercicio de nuestras tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifestar a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad, no sólo como una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial, tal y como señala la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

Si somos observadores, y no dudo que lo sean, habrán visto la imagen de la guadalupana en las casas, los talleres, las fábricas, las oficinas, en las calles y parques. Hagamos, entonces, que esos ámbitos sean, verdaderamente, Casitas de la Virgen de Guadalupe en las

familias, los centros educativos, nuestros ámbitos de trabajo, en la economía, la política, la cultura, las ciencias, las artes, los medios de comunicación, las redes sociales, los hospitales. En fin, en toda la realidad social. Para ello es necesario que vivamos coherentemente nuestro cristianismo, insertados plenamente en Cristo mediante la gracia para ser, “siempre fieles”, como nos pidió San Juan Pablo II desde el primer día que pisó el suelo de nuestra Patria.

Que así sea.

*Ponencia en el Congreso
Guadalupano de la Basílica
de Guadalupe
7, 8, 9 de octubre de 2024*

Venezuela: El silencio de un presidente y el grito de todo un país

EL PASADO 28 DE SEPTIEMBRE SE CUMPLIERON DOS MESES DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA. TANTO EN EL PAÍS COMO EN 500 CIUDADES DEL MUNDO, LOS VENEZOLANOS SALIERON A LAS CALLES PARA EXIGIR EL RECONOCIMIENTO DE LOS RESULTADOS EN LOS QUE EL CANDIDATO DE LA OPOSICIÓN, EDMUNDO GONZÁLEZ URRUTIA, SE CONVIRTIÓ EN EL PRESIDENTE ELECTO CON UN 67% DE LOS VOTOS.

A. C. Sierra

Madrid, Puerta del Sol. Seis de la tarde. Me atacó la soledad cuando, al bajarme del metro en Sol, no vi a nadie con una gorra amarilla, azul y roja, una camisa de La Vinotinto o una bandera atada al cuello. Yo, que nunca uso gorra, despolvé la mía. Pensé que atraería alguna mirada en la calle. Nada. Una gorra que en Venezuela significa todo, aquí nadie parecía fijarse en ella.

“¿Para qué vine?”, pensé, “parece que no va a venir nadie”. En momentos como ese, te das cuenta de que la soledad es un grito. Un grito que pide una compañía, una presencia concreta. Yo, con mi gorra puesta, gritaba en silencio cuando me bajé en la parada del metro. Gritaba y pedía encontrarme con otras gorras, con banderas o con alguna camisa color vino tinto.

Confieso que tenía miedo de llegar y encontrarme la plaza vacía. Me equivoqué. Respiré con alivio cuando vi cuánta gente estaba congregada en la Puerta del Sol. El centro neurálgico de Madrid estaba lleno de banderas amarillas, azules y rojas, de camisas de

La Vinotinto y de gorras como la mía. Manos amables entregaban aquí y allá pancartas con dos lemas: “¡Edmundo Presidente!” de un lado, “Por la libertad de Venezuela” del otro. No faltaban los carteles que pedían “libertad para los presos políticos”.

Sin embargo, verme allí entre tantos tenía un sabor agridulce. “No estamos solos en este país”, pensé. Hay una gran parte de mi gente –se habla de que España ya acoge a más de medio millón de venezolanos– que está aquí, como yo. Para uno es un alivio saber que hay más como tú. Pero también duele ver tantos que, como yo, hemos tenido que irnos lejos. Irnos lejos sin saber cuándo vamos a poder regresar.

Seis y media de la tarde y seguían llegando personas. Recorrí la plaza de un lado al otro. Un hombre de cincuenta años se cubría el rostro con un antifaz amarillo, azul y rojo. Un abuelo abrazaba la foto de un chico que abajo decía “Libertad para Henry”. Un rockero de los que tocan en el metro alzaba una guitarra eléctrica con el cartel que gritaba “¡Edmundo Presidente!”. Niños jugaban con



El líder opositor venezolano, Edmundo González, durante una concentración por la libertad de Venezuela, en la Puerta del Sol.

Foto: Europa Press

carteles que pedían por la libertad de un país que probablemente no han conocido. Señoras se pintaban unas a las otras banderas en las mejillas. Ancianas encorvadas o en sillas de ruedas se arropaban con banderas. Me pregunté cómo, con tan avanzada edad, pudieron venir hasta acá. Jóvenes y mayores zapateaban al ritmo del joropo que tocaba la pequeña orquesta que estaba en la tarima. Sonreí con ironía: “A ponerse las alpargatas, que lo que viene es joropo”, pensé.

Porque tenemos dos meses bailando joropo con el régimen. Bueno, veinticinco años, pero estos dos últimos meses han sido un intenso contrapunteo.



Miles de personas lo apoyan.

Foto: Cortesía de A. C. Sierra

Desde el 28 de julio, la situación política en Venezuela ha sido un tsunami de sucesos. La oposición publicó el 83% de las actas. En estas, Edmundo González Urrutia se alzó como presidente electo con un 67% contra un 30% de Maduro. El régimen le otorgó el triunfo a Maduro con un 51%.

Dos meses después, el gobierno aún no ha publicado las actas que certifiquen este resultado. Ha habido más de 20 asesinatos, cientos de heridos y 2000 detenidos injustamente desde el 28 de julio. De estos detenidos, más de 100 son menores de edad. Han perseguido a miembros de mesas electorales por publicar las actas en redes. X (Twitter) y Tik Tok están bloqueados en territorio venezolano. Los militares tienen órdenes de revisar teléfonos móviles en las calles y arrestar a quien tenga mensajes “contrarrevolucionarios”. Han anulado pasaportes de civiles sin ninguna razón. La líder de la oposición, María Corina Machado, está en la clandestinidad. Seis miembros de su equipo están refugiados en la embajada de Argentina, asediada por la policía del régimen. El gobierno ha cortado relaciones internacionales con varios países.

Y una de las noticias más recientes que ha ampliado el tablero de esta partida de ajedrez: Edmundo González Urrutia, estando refugiado en la embajada española en Caracas, fue forzado a exiliarse en Madrid, por la actuación de figuras políticas como José Luis Rodríguez Zapatero.

En la Puerta del Sol en Madrid, vi a un hombre con una camisa que decía: “Venezuela nos duele a todos”. En estos días, me he dado cuenta de que es cierto.

¿Por qué instituciones como el Congreso y el Senado español, como el Parlamento Europeo, se reunirían a instarle a sus gobiernos que reconozcan a Edmundo González como presidente electo? ¿Por qué ex-presidentes firmarían cartas exigiendo este reconocimiento? ¿Por qué jefes de gobierno como en Argentina pedirían orden de captura para Maduro? ¿Por qué antiguos aliados del régimen como Lula Da Silva y Gustavo

Petro están tan reacios a reconocer a Maduro como presidente?

¿Por qué le importamos tanto al mundo?

La respuesta geo-política es evidente: el problema migratorio que representa Venezuela es una amenaza para otros países y esta situación está por agravarla. Ya somos más de ocho millones fuera del país. Ocho de los treinta millones de habitantes que tiene Venezuela. Nadie, por más cruel que suene, quiere albergar más venezolanos en sus tierras. Se solucionarían muchísimos problemas para tantos países si los caribeños volviéramos a nuestro hogar... Pero, para que volvamos, tiene que haber un cambio de gobierno.

La respuesta de izquierdas y derechas internacionales es obvia también: las derechas se aliarán con una líder y un presidente que son opuestos a un régimen apoyado por Rusia, China, Irán, Corea del Norte, Cuba y Nicaragua.

El problema es que, en Venezuela, esta ya no es la mentalidad. Mientras Europa sigue encasquillada en el debate entre izquierdas y derechas, en Venezuela poco importa la inclinación política de los partidos. Se sigue a rostros concretos, y nunca habíamos estado tan unidos detrás de dos específicamente: María Corina Machado y Edmundo González Urrutia. Los más de siete millones de venezolanos que votaron por González lo confirman. Y no están incluidos los jóvenes que recién cumplieron dieciocho años y no los dejaron inscribirse en el Registro Electoral, ni los más de cuatro millones de venezolanos mayores de edad en el extranjero que tampoco pudieron votar. Si hubiésemos votado todos, la diferencia hubiese sido de más de ocho millones.

Ocho millones fue lo máximo que llegó a alcanzar Hugo Chávez Frías en cualquiera de las elecciones a las que se sometió en su carrera política. Hoy, esa cifra es la distancia abismal que hay entre el pueblo y el gobierno. Venezuela no es un país dividido. No es un país cuya población necesite reconciliarse. Es un país rehén de unos pocos delincuentes, cuyos cargos incluyen terrorismo, narcotráfico y crímenes de lesa humanidad.

Entonces, ¿hay una respuesta más humana a por qué le importamos al mundo? ¿Quizás es que de verdad que nos duele el dolor ajeno? ¿Qué nos escandaliza la injusticia sin importar la latitud en la que se produzca? ¿Que en tiempos de relativismo, aún hay verdades objetivas como que nadie merece ser sometido a una dictadura, sea del extremo político que sea?

Millones de venezolanos votaron por González.

Foto: Cortesía de A. C. Sierra



Sobre las siete y media de la noche, la cantidad de personas congregadas en el centro de Madrid por la causa venezolana había crecido considerablemente. Goizeder Azúa, periodista venezolana que presentaba a las distintas personas que subían a la tarima a contar sus testimonios –activistas, políticos, familiares de presos políticos, entre otros– dio el anuncio que causó furor entre los presentes: el presidente Edmundo González Urrutia había llegado a la Puerta del Sol.

Los medios de comunicación disparaban ráfagas de fotos. Los ciudadanos grababan como podían con sus móviles. La gente extendía la mano para intentar saludar al presidente. Un presidente que, hasta hace semanas, era un rostro que solo habían conocido a través de una pantalla. Solo lo habían visto en las redes sociales. Su voz solo la conocían por vídeos en Instagram y audios de WhatsApp. El grito de los exiliados venezolanos conseguía, en un rostro concreto, la compañía que había estado anhelando. Un presidente que se encontraba con su gente en las calles de un país que no es suyo, ni de los que le siguen. Pero es un país que se ha convertido en algo más que un refugio para todos. Se ha convertido en un hogar en el cual volver a empezar.

Cuando Edmundo González Urrutia subió a la tarima, solo, estiró la bandera delante de todos los presentes y después lanzó su característico gesto: un pulgar arriba.

Este hombre parecía haber abandonado la vida diplomática cuando se jubiló en el 2002. Veintidós años después, aparece delante de miles de personas que lo saludan gritando “¡Presidente!”. Este es un pueblo que tiene años sufriendo la impotencia de no poder hacer más por su país desde la distancia. Somos gente que nos sentimos cobardes por habernos marchado. Nos sentimos culpables por tener vidas cómodas aquí cuando otros, allá, sufren. Pero este dolor no es un grito que haya sido ignorado. Pudimos, este sábado, saludar al que nos ha escuchado, al que ha prometido traer el cambio que tanto ansiamos. Pudimos vernos cara a cara con el hombre que, junto a María Corina Machado, ha jurado luchar “hasta el final”.

Pero lo más interesante de la noche vino después. Edmundo González Urrutia se bajó de la tarima y se marchó. Algunos voluntarios empezaron a repartir entre la multitud una escueta carta de González. En esta, el presidente electo insistía en que la lucha por la democracia y la libertad de Venezuela sigue. Goizeder Azúa y después Antonio Ledezma excusaron al presidente electo de no poder hablar por un problema de salud. Ledezma procedió a leer la carta que se repartió entre los presentes.

Edmundo González Urrutia hizo acto de presencia, pero no dijo ni una sola palabra.

Las hipótesis y especulaciones están a la orden del día: que si firmó algo que le prohíbe hablar en público; que si de verdad está enfermo; que si como asilado en España la ley no le permite hacer declaraciones políticas; que si no habla por temor a que castiguen a su familia en Venezuela... Esto no es lo que me interesa. Lo que me interesa fue la reacción de los allí presentes.

Nadie lo abucheó. Nadie le exigió que hablara. Nadie se molestó con su salida rápida. La gente recibió la carta como un bálsamo. Recibieron su presencia como un regalo. El hecho de que apareciera unos minutos causó una alegría que se mantuvo el resto de la noche. Un pueblo que lleva luchando por su libertad veinticinco años podría haber perdido la cabeza, por el dolor del exilio, por la violencia de la dictadura. Pero eso no fue lo que vi. El sábado vi un pueblo con un afecto tal hacia este hombre que aparecía para abrazarnos, que no había pretensión alguna de nuestra parte. Nadie pretendía que Edmundo González Urrutia hiciera nada en la Puerta del Sol.

Nadie ha pretendido nunca que Edmundo haga nada

Este es un hombre de setenta y cinco años con una generosidad infinita. No tendría porqué estar al frente de esta lucha y, sin embargo, está. No tendría que haberse puesto de sustituto de la sustituta de María Corina Machado, y sin embargo, se ofreció. No tendría que haberse unido a la Plataforma Unitaria, y sin embargo, la presidió. No tendría que haber abandonado su tranquila y merecida jubilación para unirse a la lucha por la libertad del país, y sin embargo, aquí está: exiliado, pero no rendido, callado, mas no atrapado.

Un hombre que aún tiene familia en Venezuela. Un hombre que ha sido coaccionado. Un hombre que tiene orden de captura. Un hombre que ha pasado más de un mes escondido en la embajada de Países Bajos. Un hombre que tiene todo en contra y, aun así, tiene una sonrisa y un pulgar arriba que ofrecerle a los venezolanos, y al mundo entero.

Y a este hombre lo sigue un pueblo que entiende la circunstancia. Un pueblo que entiende que nadie puede exigirle nada. Un pueblo que si está unido a Edmundo González Urrutia, es porque más allá de su propuesta política, más allá de su sensatez y su serenidad, nos une el agradecimiento. Estamos todos agradecidos de que él haya dado un paso al frente. Y nosotros estamos dispuestos a dar ese paso con él.

Porque todos esperábamos que apareciera en la Puerta del Sol, pero nadie fue pensando que iban solo a encontrarse con él. Todos los que fuimos íbamos por algo más grande. Por lo que han luchado Edmundo González, María Corina Machado

y tantos otros en veinticinco años. Fuimos a encontrarnos con un país que ansía la libertad. Con un país que desea que el presidente electo pueda volver a Venezuela para juramentarse el 10 de enero de 2025.

En España y otros países la gente apoya a los venezolanos.

Foto: Cortesía de A. C. Sierra



Y en ese encuentro con un país lleno de esperanza y afecto por su presidente electo, había algo que para nosotros es muy fácil de identificar. Tan fácil como explicar por qué, después de veinticinco años de dictadura, aún albergamos esperanzas. Lo que encontré fue un profundo y sincero agradecimiento hacia España.

La pregunta escéptica sería: ¿Por qué agradecerle a un país cuyo jefe de gobierno es un aliado discreto de la dictadura? ¿Por qué agradecerle a un país que dejó entrar a dos de los peores personajes del régimen a su embajada para que coaccionaran al presidente electo? ¿Por qué agradecerle a un país que su gobierno no quiere reconocer los resultados de la elección del 28 de julio?

Por la misma razón que, así como Venezuela no es Maduro, España no es Pedro Sánchez. Ni Albares. Ni Zapatero. España es cada una de las personas que en este país ha acogido a un venezolano.

España es cada profesor que no ha hecho sentir mal a un niño que habla de “ustedes” en vez de “vosotros”.

España es cada padre que ha recibido en su casa a un niño venezolano como si fueran su propio hijo. España es cada periodista que se interesa en la noticia de Venezuela y decide hablar de eso en el papel, en la televisión o en la radio. España es cada comerciante que decide contratar a un venezolano, aunque su CV no tenga nada que ver con el trabajo al que aplica, y así abogados terminan de meseros e ingenieros de taxistas, pero todos con la cabeza en alto porque pueden ganarse un sueldo digno. España es cada funcionario público que decide ver a un venezolano con doble nacionalidad como un europeo que vuelve a casa. España es cada cliente que le pregunta a un trabajador venezolano cómo están las cosas en su país. España es cada arrendatario que decide confiar en un venezolano y creerlo tan apto de pagar el alquiler como cualquier otro ciudadano. España es cada abuela que dice que reza por Venezuela en la misa del domingo a las doce. España es cada aficionado que grita los goles de Machís con el Real Valladolid o de Herrera con el Girona. España es cada uno de ustedes que, delante del “pucherazo” de Maduro, ha abrazado a un venezolano que lloraba porque, otra vez, nos robaron una elección. España es cada uno de los que, aunque sean amigos de venezolanos, esperan que puedan volver a casa.

España es cada político de izquierda o de derecha que ha reconocido a Edmundo González Urrutia como presidente electo.

España es cada uno de los que nos ha demostrado que la camisa del hombre que decía: “Venezuela nos duele a todos” no se equivocaba.

En España, miles de personas se manifestaron a favor de Venezuela.

Foto: abc.es

Y de esto estaba llena la Puerta del Sol el 28 de septiembre de 2024. Del silencio de un presidente electo, provocado por la sombra de una dictadura que se extiende hasta el centro neurálgico de Madrid, pero también del grito de un pueblo lleno de esperanza. De un grito que ansía que su soledad sea abrazada por una presencia concreta: como el abrazo de tantos cuando regresen al país; los abrazos para celebrar el fin de la dictadura, los abrazos de los presos políticos con sus familiares y amigos cuando salgan de su injusto encierro.

Los abrazos entre españoles y venezolanos en cualquier ciudad. Como el abrazo que nos dio Madrid al prestarnos la Puerta del Sol en una tarde de otoño. Como el abrazo que fue vernos rodeados de gorras amarillas, azules y rojas, camisetas de La Vinotinto, y banderas de Venezuela y España ondeando juntas en el viento.

Como el abrazo que queremos darles a todos y decirles: Gracias, María Corina, Edmundo, Madrid, España, Europa, Occidente. Gracias al mundo entero. Gracias a todos por el abrazo, y gracias por hacernos saber que no estamos solos.



ECOTIPS PARA TU OFICINA:

1. Aprovecha la luz natural.
2. Desconecta los equipos sin uso.
3. Reutiliza tu propia taza de café.
4. Usa papel reciclado.
5. Utiliza alguna app para recordatorios.

El human learning ensancha al que pregunta

CUANDO CONOCEMOS HUMANAMENTE, LA PREGUNTA TIENDE CONTINUAMENTE A ABRIRSE Y EXTENDERSE PORQUE LAS RESPUESTAS QUE ENCONTRAMOS NOS RESULTAN INSUFICIENTES. UNA RESPUESTA ES VERDADERA PORQUE NO ACABA CON LA PREGUNTA.

Fernando de Haro - paginasDigital.es

La Academia Sueca ha lanzado un mensaje con el Premio Nobel de Física: la Inteligencia Artificial (IA) es un gran avance pero debemos saber controlarlo. El galardón ha sido para John Hopfield, un profesor emérito de Princeton, y para Geoffrey Hinton, un profesor también emérito, en este caso de Toronto. Hopfield desarrolló en los años 80 del pasado siglo las llamadas “redes neuronales artificiales” que almacenaban imágenes e información utilizando patrones. Los patrones son correlaciones entre datos (por ejemplo: los datos que certifican la lluvia están relacionados con los datos que certifican el cambio de estación). Su invento consistía en hacer que los programas informáticos almacenarán y recordarán patrones en los datos, imitando en cierto modo lo que hace un cerebro verdadero. Hinton, al que se le considera el padrino de la IA, a partir de los trabajos de Hopfield, puso las bases para que las “maquinas aprendieran” (machine learning). En realidad el “aprendizaje” se basa en encontrar patrones que se repiten en una gran cantidad de datos dándole a la máquina ejemplos.

Cuanto más rápidamente procesa la máquina más facilidad tiene para encontrar patrones. Los patrones no explican por qué suceden las cosas, simplemente las predicen con más facilidad. Puede que el patrón sea disparatado y que señale que cuando los habitantes de la china meridional sufren insomnio, las intervenciones de Trump se centran en la amenaza de los migrantes.

Hinton, que ha trabajado durante algunos años en Google, abandonó en 2023 la compañía y alertó de que había riesgos en el desarrollo que se está haciendo de la IA. Podía llegar a controlar nuestras vidas.

El aviso de Hinton no se puede dejar de lado. Pero hay algo interesante en el desarrollo del machine learning, el llamado aprendizaje de las máquinas, y en sus errores: nos ayuda a corregir cierto modo reductivo de entender el conocimiento humano. La programación de los algoritmos que buscan respuestas la llevan a cabo personas que se hacen preguntas. A menudo pensamos que todo el conocimiento funciona así: acotamos una pregunta, encontramos la respuesta, y el problema queda solucionado.



La Academia Sueca ha lanzado un mensaje con el Premio Nobel de Física: la Inteligencia Artificial (IA) es un gran avance pero debemos saber controlarlo.

Foto: paginasDigital.es

El programador quiere averiguar algo y le da a la máquina instrucciones para que clasifique los datos con un determinado modelo. La respuesta que se puede encontrar con este tipo de pregunta es limitada. La pregunta del programador ya está restringida por sus conocimientos, por sus emociones, por su origen, por sus prejuicios. El modelo para clasificar los datos también está sesgado porque es una creación de quien formula la pregunta. Solo se clasifican los datos que para el modelo son relevantes.

El conocimiento en este caso no es apertura sino un multiplicarse de restricciones que reducen la respuesta y que la condicionan. Pongamos un ejemplo absurdo: le puedo preguntar a la máquina qué ayudas sociales necesitan los negros que van a la playa. Y la máquina puede responder que no necesitan ninguna ayuda porque los negros no van a la playa. Si el modelo de selección de datos no “sabe” que no van a la playa porque son pobres no hay respuesta.

Cuando conocemos humanamente, la pregunta tiende continuamente a abrirse y extenderse porque las respuestas que encontramos nos resultan insuficientes.

Sabemos que hemos encontrado una auténtica respuesta cuando esa respuesta no es una solución que se limita a despejar la incógnita que habíamos formulado. Una auténtica respuesta ensancha “el modelo” que habíamos creado.

Una respuesta es verdadera porque no acaba con la pregunta, paradójicamente la ahonda, engrandece a quien se la hace, le permite descubrir dimensiones de sí mismo que antes no conocía o que sólo intuía, abre el campo de investigación.

Sucede cuando dos personas se enamoran o cuando alguien tiene una experiencia religiosa. Los dos fenómenos son racionales porque en los dos casos la razón, el sujeto que razona, se agranda. Cuando la respuesta es un simple enunciado, el enunciado no vence la reducción original del modelo. La IA plantea muchos retos. Pero nos desvela qué significa reducir la inteligencia humana (human learning) en dimensiones tan decisivas como la religiosa y la afectiva.

LA VIRGEN DE GUADALUPE, SIEMPRE ES VIGENTE

La Fundación Editorial Vasco de Quiroga presenta su nuevo libro llamado: "Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe", una reedición de la obra publicada por el Padre Fortino Hipólito Vera; se respeta la historia y originalidad del texto, pero se agrega la actualidad y claridad necesaria en estos días. Le invitamos a leerlo.

Busque el libro impreso en la UVAQ Campus Santa María. (Morelia, Michoacán; México). O adquiera la versión digital a través de [!\[\]\(170e59302cebbfee6a99b18d0365de57_img.jpg\)](#)

